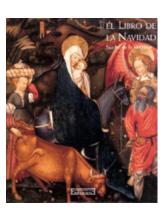
El libro de la Navidad

Jacopo della Vorágine

Selección e ilustración de los textos de los capítulos de la Leyenda Dorada de Jacobo de la Vorágine que conforman una "historia" de la Natividad de Jesucristo para acercar al lector español la belleza de un texto inigualable y poner de manifiesto hasta qué punto es imprescindible conocer la Edad media cristiana para comprender el mundo actual



Jacopo della Vorágine

Santiago de la Vorágine es el nombre españolizado del beato Jacopo da Varazze (en Parinciácio de Gran Formato de Voragine) (Varazze, 1230 - Génova, 1298), hagiógrafo dominico italiano. Fue obispo de Gran Formato 1292 y 1298. Escribió una crónica de la ciudad de Génova, y es considerado como autor de la 176 páginas La leyenda dorada, la más célebre recopilación de leyendas piadosas en torno a los santos y desde 21 x 26 cm luego la más influyente en la iconografía pictórica y escultórica de los mismos. En 1244 1978 10378-84-7490-682-0 hábitos de la Orden de los Predicadores, fundada por Domingo de Guzmán. Tras pasar por las PVP: 42€ etapas habituales de novicio y profeso, enseñó Escritura y Teología desde 1252 en las pasas de su provincia a escribir la Legenda aurea o Leyenda dorada en 1250 (el primer manuscrito aparecido 1884 74 906820 se dedicó a esta tarea hasta 1280. En 1267, fue nombrado provincial de Lombardía, puesto 1884 74 906820 desempeñará hasta 1286. Fue representante de su provincia en los capítulos de Lucca (1288) y de Ferrara (1290) y el papa Nicolás IV le encargó pedir la destitución de Munio de Zamora, maestre de la Orden de los Predicadores desde 1285, que sería, en consecuencia, destituido por una bula pontifical



Orden de los Predicadores desde 1285, que sería, en consecuencia, destituido por una bula pontifical fechada el 12 de abril de 1291. En 1288, la ciudad de Génova envió a Santiago de la de Vorágine ante el papa para pedir la liberación de los genoveses de la excomunión a que se les había condenado por apoyar a los sicilianos contra el rey Charles II. En 1292, Nicolás IV lo llamó a Roma para consagrarlo como arzobispo de Génova, pero al llegar se lo encontró gravemente enfermo y falleció sin haberlo consagrado, por lo que fueron los cardenales del cónclave sucesorio los que realizaron el acto. En su cargo, Santiago de la Vorágine multiplicó sus esfuerzos por reconciliar a güelfos y gibelinos, lo que consiguió en enero de 1295. También participó, como enviado del papa, en las intermediaciones del conflicto que opuso Génova a Venecia. Poco antes de su muerte, ordenó

que el dinero destinado a sus funerales fuera repartido entre los pobres.